

crónica de un espectador



Verde verde

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

Cuando todavía escribir de cine no era una profesión, a principios de los años sesenta, vi en el Teatro Campoamor cómo varias parejas se levantaban y, entre protestas, abandonaban la sala, mientras en la pantalla transcurría la violación que con dureza plasma Ingmar Bergman en *La fuente de la virgen*.

Se sabe que *El último tango en París* llevó a los tribunales a Bertolucci y que la película estuvo suspendida en Italia por más de quince años (no hace mucho se reveló que el proyecto original concebía una historia de amor entre dos hombres en el París de los setenta, pero ¡ni pensarlo para la época!).

Y *Brokeback Mountain*, para solo citar tres cintas, fue bombardeada por sectores conservadores en los Estados Unidos y, cuando se pasó en nuestra televisión, tarde en la noche, aunque hubo aplausos, también hizo sonar el timbre del teléfono con voces que preguntaban ¿qué era aquello?

Desde sus inicios, la temática amor-sexo-erotismo, en imágenes y conceptos, ha tenido que avanzar con pies de plomo ante prejuicios y, también, sensibilidades de todo tipo.

Y eso que el cine nació machista, se desarrolló machista, y en buena medida lo sigue siendo, aunque ya no a rajatabla, debido a que la problemática homosexual —no sin luchas de por medio— ha ido sacudiéndose moralinas e impedimentos.

Cualquier película puede traer hoy día un tópico homosexual trabajado con “elegancia” dentro



de un argumento más abarcador, y ya nadie se asombra o, en todo caso, se asombran pocos.

Sin embargo, a filmes dedicados por completo al acople entre parejas del mismo sexo, se les siguen demandando la contención y “el sumo cuidado”, en especial si en la trama se ven implicados varones, pues más tolerancia (siempre machista) hay tratándose de ellas.

Cierto que existe un denominado “cine gay”, pero se dirige principalmente a un público definido y por lo tanto tiene limitaciones en su difusión.

Lo que no puede negarse es que al sexo, como sujeto dramático, ya sea heterosexual u homosexual —sobre todo este último, y no obstante las receptividades y conocimientos que trae el paso del tiempo— se le sigue viendo con aprensiones, a veces cercanas a las de aquellas parejas que, cincuenta años atrás, buscaron las puertas de salida en el Campoamor.

Pineda Barnet juega al duro en *Verde verde*, una película que concibe no para un cine gay en

específico, sino para cualquier tipo de espectador.

Se trata de un filme de tesis que sin medias tintas trata de decirlo todo sobre un ocultamiento temático (aunque no desconocido) que entrelaza homosexualidad, prejuicios sociales y psicológicos, posibles afectos verdaderos entre la pareja de marras y mucha violencia, y al respecto habría que recordar que en cualquier archivo policiaco del mundo se recogen tragedias muy similares a las que recrea el filme.

Por primera vez el machismo, la homofobia y una estela de matices más son tratados en la cinematografía cubana hundiendo el cuchillo hasta el mango, y para ello se recurre a un muestrario de seducciones captadas in situ, es decir, no narradas por metáforas o sugerencias elípticas, sino haciendo ver al espectador, con lujo de detalles, el desgarramiento entre dos hombres que se conocen en una noche de taberna y en la intimidad empiezan a descubrirse.

Una manera de asumir el trance que para algunos espectadores

funcionará como reflexión y para otros se quedará en el mero escándalo de las imágenes, y cabe preguntarse si con un poco de contención ilustrativa (que nada tiene que ver con “equilibrios” ni censuras), la cinta hubiera encontrado mayor interiorización a las esencias de sus valientes planteamientos.

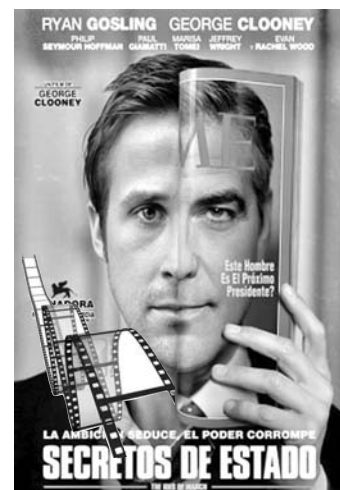
Prevalece en los diálogos de *Verde verde* la impronta del teatro —como en toda la concepción del filme— y no escapan ellos de un aire de didactismo, además de que el rompimiento en los tiempos parlantes —como síntesis de una larga noche y para darles entrada a las escenas con el más joven de los hombres corriendo entre galerías oscuras— se puede apreciar lo mismo como intención artística, que como quebrantamientos en la dramaturgia.

Unos diálogos asumidos por Héctor Noas y Carlos Miguel Caballero que van de lo brillante imaginativo a la reiteración no justificada, principalmente hacia el final alargado, en que el director se deja tentar por las mieles del melodrama.

Transcurriendo en una bien trabajada visualidad, *Verde verde* trae a la memoria, en lo que respecta a la utilización de dibujos incorporados a la narrativa, aquel memorable *Juego de masacre* (1967) del francés Alain Jessua, pero Pineda Barnet se luce en el impacto dramático que le impregna a esas ilustraciones.

Otros aspectos son más discutibles, como el personaje que interpreta Farah María, símbolo del eterno femenino presente en el conflicto, demasiado reiterado en su deambular poético por oscuras galerías.

Necesaria *Verde verde* y con alientos innegables en sus planteos, pero al mismo tiempo sin poder escapar de objeciones a cómo dice artísticamente lo que tenía que decir.

estrenos
ICAIC

Una película de George Clooney, *Secretos de Estado* se estrena en Yara, Payret, Acapulco, Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Patria y principales salas de provincia. Con el propio Clooney, Ryan Gosling y Paul Giamatti en los protagónicos, expone el conflicto del director de comunicación de un candidato presidencial que, durante la campaña electoral, descubre hasta dónde se puede llegar para alcanzar el éxito político. La crítica reconoce las convincentes actuaciones, el trabajo de dirección y la agudeza del guión.

Verde verde, el nuevo filme cubano dirigido por Enrique Pineda Barnet, continúa ahora en el cine 23 y 12. Un documental de Enrique Colina, *Los “bolos” en Cuba y una eterna amistad* se presenta desde ayer jueves en el Multicine Infanta (Sala 1) y en las principales salas de provincia. El audiovisual, una coproducción cubano-francesa, muestra cómo la relación entre Cuba y la URSS dejó huellas en la memoria de los cubanos.

Una coproducción del Reino Unido y Alemania, *Sentido perfecto*, de David Mackenzie, es la opción de La Rampa. Ewan MacGregor, Eva Green y Connie Nielsen interpretan una historia de amor entre un chef y una investigadora, mientras se extiende una epidemia que afecta las percepciones sensoriales de las personas. Por su parte, el Riviera presenta *El gran año*, de David Frankel, con Steve Martin, Jack Black y Owen Wilson, la comedia cuenta cómo tres seres que atraviesan un momento de crisis deciden participar en un extraño concurso. Esta película también se exhibe, en tandas alternas con *Secretos de Estado*, en Payret,



Carral, Regla, Continental, Sierra Maestra y Patria. El “oeste” *Blackthorn, sin destino*, del español Matteo Gil, se exhibe en cines de provincia, desde Pinar del Río hasta Sancti Spiritus. Mientras, *Bienvenidas al paraíso*, cinta francocanadiense de Laurent Cantet, se proyecta desde Ciego de Ávila hasta Guantánamo.

La programación infantil estrena en Cinecito y salas de provincia *Érase una vez un cuento al revés II*.

La guitarra en manos de jóvenes promesas

Jurado internacional en el Concurso Nacional Isaac Nicola

Ricardo Alonso Venereo

La novena edición del Concurso Nacional de Guitarra Isaac Nicola 2012, que se desarrollará desde el próximo domingo 4 hasta el sábado 10 de marzo, tiene como propósito promover jóvenes valores en la interpretación de este instrumento esencial en la cultura cubana.

A la vez rendirá homenaje a ese gran maestro que fue —y seguirá siendo— Isaac Nicola. “Queremos estimular a la guitarra clásica cubana, hacer que la escuela cubana de guitarra vuelva a crecer, y que se confirme como pilar del sistema de la enseñanza artística en nuestro país”, coincidieron en afirmar los maestros Jesús Ortega y Joaquín Clerch, presidente y jurado, respectivamente, del certamen.

Completan el jurado, de carácter internacional por cierto, el musicólogo cubano Jesús Gómez Cairo, el británico Michael Macmeeken, uno de los más importantes editores de música de guitarra del mundo, el alemán Georg Schmitz, guitarrista y profesor de guitarra, y los maestros españoles

David Martínez y Carles Trepát.

Convocado por el Centro Nacional de Música de Concierto y el Instituto Cubano de la Música, esta versión del Concurso, a la que concurrirán aspirantes de Las Tunas, Camagüey, Pinar del Río y La Habana, comprende además la realización de varios conciertos y la impartición de clases magistrales.

El concierto inaugural tendrá lugar el domingo 4, a las 6:00 p.m., en la Sala de Concierto del antiguo Casino Español (Prado esquina a Ánimas, La Habana Vieja), con la participación del maestro Joaquín Clerch, el que homenajeará la memoria de Marta Cuervo, quien fuera una de sus primeras profesoras. El concierto de premiación y clausura será el sábado 10 de marzo, a las 6:00 p.m., en la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, donde se presentará el ganador del concurso junto al maestro español David Martínez.

Otros dos conciertos tendrán lugar en el Centro Hispanoamericano de Cultura, el martes 6 y el jueves 8, respectivamente, a las 5:00 p.m.; el primero protagonizado por los jóvenes laureados de ediciones anteriores,



David Martínez (España) formará parte del jurado y participará en el concierto de clausura.

res, Andrea González Caballero y Junior Zambrana Sarracent, mientras que el segundo correrá por cuenta del maestro español Carles Trepát.